

CAPÍTULO XIV

Transcurrido poco más de un mes, cierta fundación contactó con Alba proponiéndole una beca de investigación. Se citaron al día siguiente a media mañana para explicarle en líneas generales los términos del contrato y su cometido. Alba llegó puntual a la entrevista. Fue recibida con amabilidad por un hombre que superaba con largueza los treinta años, también pudo apreciar que su traje era de calidad.

Después de un corto preámbulo distendido en la cafetería del Parador de los Reyes Católicos, charlando sobre la belleza de esta pequeña ciudad. Entró directamente sobre el cometido. La propuesta consistía en un equipo investigador multidisciplinar, compuesto por especialistas, en varios campos diferentes, para estudiar y realizar un exhaustivo informe sobre la sociedad actual, concretándolo sobre el control social ejercido actualmente y sus proyecciones futuras. El estudio más que con porcentajes y gráficos muy precisos, era deseable que fuera realizado con datos generales e indicativos que confirmasen los aspectos teóricos y especulativos de las investigaciones.

– Se requiere un análisis más filosófico y teórico que técnico. Casi me atrevería a decir que ese último aspecto sería irrelevante. El contrato de investigación sería de dos años, prorrogable si lo considerasen necesario, material de trabajo, viajes y otros gastos serán abonados en partidas aparte. El lugar de trabajo en el caso de que acepte la propuesta, podrán elegirlo donde prefieran, aunque sugiero un centro universitario, yo les propondría el CIQUS, dispondrían de espacio suficiente y arropamiento académico.

Alba escuchaba todas aquello estupefacta, pero controlando sus emociones aparentaba no inmutarse.

– Envíeme usted los datos de los componentes de su equipo, así como los suyos propios para la formalización de los contratos para que puedan comenzar sus cometidos. Sus emolumentos los especificará el contrato, pero puedo asegurarle que en ese punto no pondrán objeción alguna. ¿Si tiene alguna duda que yo pueda responderle? preguntó al fin.

– Pues sí, respondió Alba, las tengo y creo que procede responderlas. ¿Quién será el director de la investigación? En otras palabras, ¿quién será nuestro jefe?

– El hombre sonrió, usted será quien dirija la investigación, a no ser que prefiera poner a otro en su lugar. No tendrán presiones de ningún tipo, ni publicaciones en revistas especializadas, ni nada por el estilo. Únicamente se les pide un informe de esa investigación y uno más pequeño y concentrado del mismo.

– Tengo otra pregunta, dijo Alba ¿Cómo no han seguido los cauces habituales académicos, siendo la universidad quien convoca las becas, concediéndolas por currículo?

– La respuesta es sencilla, una fundación es privada y como tal concede becas y contrata a quien cree conveniente. Aunque reconozco que normalmente nuestra colaboración se realiza por medio de la universidad. En este caso y para su tranquilidad si alberga alguna reticencia, el estudio realizado con una propuesta académica no es lo que buscamos, como no buscamos tampoco que nos proporcionen aquello que deseamos escuchar, al igual que no buscamos expedientes académicos sobresalientes ni currículos llamativos. De todo eso se tiene en abundancia y la universidad lo proporciona a borbotones, sin descanso. Precisamente esa mentalidad académica carente de independencia, tan poco imaginativa y carente de mentalidad creativa, es la que no se

desea para este estudio. Es necesario la visión multidisciplinar en la que no puede faltar la visión economista desde un punto de vista social

Alba se fijó en algo que con anterioridad le había pasado desapercibido, el hombre pronunciaba con un ligero y casi imperceptible acento francés.

– Tengo una última pregunta, me intriga sobremanera como han sabido de mí.

El hombre volvió a sonreír, pero esta vez abiertamente.

– No puedo contestarle satisfactoriamente porque escapa a mi conocimiento, lo que sí puedo asegurarle y ahora hablo con total sinceridad. Cuando las fundaciones importantes necesitan algo, ese algo se consigue y si me pregunta usted cómo, le responderé que con asombrosas variedades de recursos.

– ¿Entiendo que podría utilizar la metodología que desee en la investigación y que no hay interés con finalidades académicas al uso?

– Efectivamente, le respondió.

– ¿Y qué se puede investigar en las direcciones que se considere necesario, exponiendo sin eufemismos ni tergiversaciones las conclusiones y consideraciones a las que se hubiese llegado?

– Efectivamente. Volvió a responderle, añadiendo. Con total libertad puede usted obrar.

– El hombre se levantó y le tendió la mano. Espero recibir noticias tuyas.

Alba se quedó un buen rato sentada, los camareros con paso lento se desplazaban con la dignidad que proporcionaba el servicio que exigía el establecimiento. Dio un solitario paseo con la finalidad de calmar por un lado su entusiasmo y por otro lado calmar cierta preocupación. Un encargo semejante únicamente es obtenido por un departamento con investigadores notablemente destacados y ellos, sus posibles compañeros, evidentemente serían sus colegas, no se acercaban ni de lejos a esas condiciones. Ni un catedrático director del proyecto, ni tan siquiera un supervisor, que fiscalice, o introduzca prisas.

Sin darse cuenta había dirigido sus pasos al edificio donde vivía su madre, con ella comentó la propuesta. Su madre profesora de matemáticas en un instituto de bachillerato, conocía bien como se cocinaban las financiaciones a los departamentos universitarios, ella misma después de leer su tesis doctoral no obtuvo un contrato universitario debido a la secreta gastronomía interna de la universidad. Rareza sí que lo es, y grande, le dijo al escucharla, pero es totalmente legal y abalado por la universidad. Llegado a este punto el aspecto profesional de su hija predominó sobre otras consideraciones, viendo en su hija una proyección de sí misma y su frustrada carrera de profesora universitaria. Era profesora, pero de jóvenes de irreverencia adolescente, cuya única preocupación consistía en abandonar el aula lo más rápidamente posible. Esto la desesperaba, aunque en el fondo sabía que era una justificación de su decepción ante lo que consideraba un fracaso personal, considerándose una profesora de segunda categoría. No quería reconocer que añoraba la investigación e impartir clases matemáticas cubriéndose con la aureola de catedrática de universidad. Una oportunidad así ocurre únicamente una vez en la vida, una oportunidad como esta no volverá a repetirse en tu vida, le dijo. Rechazarla sería un desatino, aceptarla te proporcionará prestigio y oportunidades profesionales futuras inconcebibles, acabó diciéndole. De manera inconsciente su mente voló, veía ya a su hija colmada de honores y consideraciones oficiales, brillando su nombre con letras de oro inscrito al lado de otros grandes nombres que antes la habían precedido.

El ambicioso discurso de su madre contagió a Alba que con la excitación que portaba no necesitaba mucho para que inflamase en ella una hoguera de inusitado entusiasmo.

Habló Alba con su padre, este la escuchó atentamente antes de contestarle.

– Realmente es muy extraño, pero no tanto como para que me sorprenda. Lo que dice tu madre, tiene toda la razón, aunque su visión se encuentra cargada de un materialismo tremendo, sin embargo, no es reprochable, piensa en tu futuro profesional y en tu bienestar económico. Por mi parte únicamente puedo sugerirte que lo decidas tú misma con ayuda de tus compañeros. El tema de investigación es altamente atrayente, con él adquirirás mucha experiencia y si lo haces bien, serás considerada la mayor experta en el tema, disputándose tu persona las más prestigiosas universidades. Por otro lado, adquirirás una experiencia personal que te hará desarrollar en poco tiempo una actitud especulativa que tardarías muchos años en adquirir y que muy pocos intelectuales consiguen a lo largo de su vida. Resumiendo, unos se van como yo lo he hecho y otros vienen como tú lo haces. Lo curioso es que sea padre e hija, me consuela, la diferencia de edades, cada cosa debe suceder a su debido tiempo.

Refirió a sus amigos todo lo que sabía, sometiéndose al grupo la decisión que se tomase tras una reflexión de veinticuatro horas para proporcionar una respuesta ya que al parecer apremiaba la aceptación o el rechazo. Como se necesitaba para el estudio un economista, Alba propuso a David.

David fue aceptado, a todos ellos les parecía inteligente y con preocupación, inclinando no poco su decisión el pertenecer a una de las más renombradas universidades. Decidieron que no había mucho que reflexionar, que aceptarían en ese mismo instante.

– Si en algún momento decidimos por alguna razón abandonar, abandonamos. Por ello es necesario que ninguna cláusula del contrato nos obligue a una obligatoria permanencia. Sugirió Alba.

Todos apoyaron sus palabras.
